

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

LA FAUNA (II)

Zaldívar Ezquerro, Carlos



6. FAUNA DE RÍOS Y RIBERAS

Los ríos son los elementos más vivos y variables del ecosistema. Conducen el agua de lluvia, se amoldan y -a la vez- modifican el relieve, forman riberas de gran productividad y diversidad, amenizan los paisajes y suministran agua y riqueza a numerosos seres vivos y, en especial, al hombre, que ha aprovechado sus múltiples recursos desde siempre.

El Ebro es el principal río de La Rioja, dibuja su límite Norte a lo largo de casi cien kilómetros, y por su margen derecha recibe siete afluentes en territorio riojano (Tirón, Oja, Najerilla, Iregua, en su mitad occidental, y Leza, Cidacos y Alhama, en la oriental) siendo los occidentales de mayor caudal, regularidad y frescura en sus aguas.

La fauna de estos ríos de media montaña es muy rica y en ellos moran multitud de insectos. La mayoría son bien conocidos entre los aficionados a la pesca por formar parte de la dieta habitual de los peces. Son los canutillos, gusarapas, cachipollas, etc. del fondo del río, y las moscas de las piedras, efímeras, libélulas, etc. de sus orillas. También viven caracolillos, mejillones, gusanos y crustáceos de agua dulce, siendo el cangrejo de río el más apreciado de todos. En La Rioja existen dos especies: el cangrejo autóctono, que hoy está en peligro de extinción y vive acantonado en arroyos de cabecera, y el cangrejo rojo, que, introducido en numerosas masas de agua del Valle por personas que tomaron -y aun toman- una decisión equivocada, es transmisor del hongo que mata y diezma las poblaciones del autóctono.

Los peces de agua dulce son una pieza fundamental del ecosistema fluvial y ostentan la posición de macroconsumidores del resto de las especies. En los tramos altos y medios de los ríos occidentales (Oja, Najerilla e Iregua), la comunidad piscícola está compuesta casi exclusivamente por la trucha común - el pez que más sube en altitud (1800 m)- y el piscardo o negrillo, un pequeño ciprínido que le acompaña hasta los 1300 m. En el resto de los ríos y tramos de aguas menos

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

oxigenadas y constantes, la trucha es desplazada progresivamente por otras especies. Así en las cabeceras de los ríos más orientales (Leza, Jubera, Cidacos, Alhama y Linares) la comunidad dominante la forman los ciprínidos barbo de cola roja o cachuelo y bermejuela, mientras que la trucha sólo aparece de manera testimonial en los ríos Leza y Cidacos.

En el Ebro y tramos medios y bajos de sus afluentes dominan también los ciprínidos. Esta numerosa familia da nombre a especies que no tienen dientes en la boca y sí en la faringe, que tienen la costumbre de poner sus huevos entre la vegetación sumergida, y cuyos machos lucen vistosas verrugas nupciales. Pertenecen a ella especies con florecientes poblaciones como el barbo del Ebro, la loina, la carpa, o la tenca. El cacho, por contra, es el ciprínido riojano más escaso y amenazado, vive exclusivamente en las aguas del Ebro y sus hábitos son poco conocidos.

Los cobítidos son los peces más pequeños de La Rioja. Tienen cuerpo alargado, frecuentan los fondos, son de hábitos nocturnos y depredadores de insectos. De las tres especies presentes en nuestros ríos, la locha o lobo de río es la más abundante, la lamprehuela sólo aparece en los tramos finales de algunos de ellos, y la colmilleja se encuentra en peligro de extinción. Su situación es tan crítica como la de la anguila, en otro tiempo repartida por todos los ríos y arroyos de La Rioja. Esta ya no existe de forma natural tras la construcción de las grandes presas del Ebro que le impiden migrar para reproducirse en el mar, y los pocos ejemplares que quedan son repoblados.

El pez fraile o blenio de río es otra especie en horas bajas. Habitual hace años de las aguas del Ebro y de las desembocaduras de sus afluentes, hoy sobrevive en algunos tramos del primero, en el Canal de Lodosa, en algunos bañas de riego de La Rioja Baja y en los ríos Tirón y Najerilla. Su aspecto es el de un pequeño pez prehistórico de poderosa dentadura, y tiene la particularidad de ser la única especie de nuestra fauna piscícola que cuida y defiende su puesta.

Si fundamentales son los peces en el ecosistema fluvial, no menos importantes son el resto de animales vertebrados que, sin ser estrictamente acuáticos, viven, se refugian, alimentan y reproducen en sus aguas o cerca de ellas. Entre los anfibios incluimos al tritón jaspeado, sapo común y rana común, por ser los más abundantes en el medio fluvial, especialmente en sus remansos y charcas de sus márgenes. Entre los reptiles no debemos olvidar a las tortugas de agua dulce, aunque tanto el galápago europeo como el galápago leproso - algo más abundante - se encuentran en peligro de extinción en La Rioja, viven en grupos aislados en las islas y orillas

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

del río Ebro, especialmente aguas abajo de Logroño, allí donde el cauce se ensancha, y forma remansos con vegetación palustre. Las culebras de agua son inofensivas para el hombre, pero no así para los peces, sapos y ranas de los que se alimentan. En los cursos fluviales de La Rioja están presentes la culebra viperina y la culebra de collar.

El número de aves que se acerca a los ríos y riberas por unas razones u otras es enorme. Las zonas con aguas calmas (meandros abandonados, carrizales, espadañales, isletas, etc.) del río Ebro dan cobijo y suplen las necesidades de un grupo de aves propias de humedales y marismas, ecosistemas que ocupan muy poca extensión en nuestra Comunidad. Así, el río Ebro se convierte en la mejor "zona húmeda" de La Rioja, al acoger durante las diferentes épocas del año a especies como el cormorán grande, avefría, agachadiza común, garceta común, garza imperial, garza real, avetorillo, martinete, somormujo lavanco, zampullín chico, ánade real, rascón, polla de agua, focha común, e incluso en época de paso aves tan emblemáticas como la cigüena negra y el águila pescadora, entre otras muchas.

Además los sotos y riberas aportan muy variadas posibilidades de nidificación. Las cascaderas camuflan los huevos del pequeño chorlito y del andarríos chico. Las grietas y agujeros cercanos al agua esconden las nidadas de las lavanderas y el mirlo acuático, que sólo escoge ríos de aguas puras. En las orillas de bordes verticales horadan pequeños túneles el martín pescador y el avión zapador, una pequeña golondrina de hábitos coloniales. Las ramas de los árboles de ribera soportan tanto los desordenados nidos del milano negro, como los delicados cosidos del pájaro moscón y la oropéndola. Los agujeros redondeados de los troncos delatan la presencia del vocinglero pito real y de su pariente el pico menor, que es el pájaro carpintero más pequeño, frecuente en los viejos sotos y arboledas del Ebro y sus afluentes. Esos mismos agujeros servirán para que el autillo - una diminuta rapaz nocturna- saque adelante su pollada.

Las oportunidades que para los mamíferos ofrecen estos ecosistemas acuáticos son considerables. En las frías y cristalinas aguas de los ríos y arroyos de la Sierra, vive una de las joyas de la fauna peninsular, el desmán ibérico; es un insectívoro de no más de 30 centímetros de largo entre su pequeña trompa y la punta de su cola, que bucea perfectamente por aguas turbulentas con ayuda de sus pies provistos de membranas. El musgaño de Cabrera y el murciélago ribereño, que captura sus presas volando a ras de agua, son dos minúsculos insectívoros. La rata de agua es herbívora y habita en los cursos permanentes. La nutria los prefiere caudalosos como el Ebro, pero durante muchos años ha vivido arrinconada en los tramos medios y altos de sus

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

afluentes, allí donde la civilización no se ha mostrado todavía con toda su dureza. Esa misma dureza es la que ha hecho desaparecer al visón europeo de sus áreas de cría habituales, para luego expandirse hacia el Sur, de tal manera que ha empezado a colonizar las riberas del Ebro y sus afluentes, explotando, como buen depredador generalista, los huecos dejados quizás por otros.

7. FAUNA DE LOS ROQUEDOS

El interior pétreo del Macizo Ibérico riojano queda al descubierto cuando los agentes erosivos (agua, viento, nieve) actúan selectivamente. Así, la roca desnuda asoma a la superficie en forma de roquedos, canchales y pedreras en las altas cumbres y laderas próximas, y en vertiginosos escarpes, cortados y cañones excavados por los ríos montaña abajo. El Ebro, haciendo valer la tremenda energía de sus aguas, también ha sabido descubrir la roca en varios cortados fluviales, pero la mayor parte de los escarpes se encuentran en las calizas de los bordes de las Sierras de la Demanda, de los Cameros, de Cantabria y del resto de las Sierras orientales.

Este mundo vertical está lleno de vida a pesar de su fingida esterilidad. En sus abundantes recovecos (fisuras, cornisas, huecos, cuevas ...) encuentran refugio - para ellos y sus crías- un grupo de animales heterogéneo en cuanto a su forma de vida e importante por su significado ecológico, entre los que sobresalen las aves rapaces y las carroñeras.

El águila real es una rapaz distribuida por el Hemisferio Norte. En La Rioja no hay más de 15 parejas reproductoras, frecuenta los cortados fluviales de la Sierra, y en sus vuelos no suele aparecer por el Valle. Más pequeña que la real, el águila perdicera es el ave con más amenazas de extinción de todas las que anidan habitualmente en La Rioja. Su declive coincide con el descenso generalizado de la especie en la España mediterránea y en esta Comunidad sólo quedan tres parejas nidificantes.

El buitre leonado es el ave de mayor tamaño de La Rioja. Además, esta región es una de las mayores zonas buitreras de Europa. Incluso, desde aquí se han enviado varios ejemplares para programas de reintroducción de la especie en otros países. Superados los malos tiempos, su población se ha recuperado durante los últimos años y alcanza las 600 parejas reproductoras. La otra gran carroñera de La Rioja es el alimoche - ave estival -. Llega desde África para nidificar y sus casi 50 parejas se distribuyen por toda La Rioja, especialmente en la comarca de Cervera.

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

El halcón peregrino y el búho real también son dos incondicionales de los roquedos y, aunque el primero es diurno y el segundo de hábitos nocturnos, pasarían normalmente desapercibidos si no fuera por sus voces y cantos territoriales. En La Rioja se reproducen unas 35 parejas de halcón peregrino y 40 de búho real, que se distribuyen por casi toda La Rioja, escaseando tanto en el Valle como en la sierras más altas.

Así mismo, de los paredones y cantiles rocosas dependen otras especies a las que por lo general se les da menos importancia pero que, sin embargo, desempeñan un papel nada desdeñable en el ecosistema. Entre las aves fieles a los roquedos naturales se puede citar al cuervo, la chova piquirroja, los roqueros rojo y solitario, la collalba negra y el acentor alpino, y entre las especies que pueden utilizar medios humanizados (construcciones abandonadas, iglesias, etc.) el cernícalo común, la lechuza, el vencejo real, la grajilla, el gorrión chillón, las palomas zurita y bravía, el avión roquero y el colirrojo tizón.

En la base de los roquedales también es frecuente encontrar cubiles de cría o de reposo de mamíferos como el lirón careto, la garduña o el tejón entre otros y en las grietas, oquedades y cuevas - no importa a que altura del suelo- refugios para varias especies de murciélagos como el común, el de cueva, los de herradura, etc.

Además de la fauna estable citada, los paredones rocosas de La Rioja reciben en invierno la visita obligada de algunos ejemplares de treparriscos y de chova piquigualda -nidificantes habituales del norte de España- que encuentran refugio en los cortados a la espera de que las inclemencias del tiempo sean más favorables en sus lugares de estancia habitual. También en alguna ocasión se han observado en los cielos riojanos individuos de quebrantahueso - que nidificaron hasta los años 60 en el Sistema Ibérico - como consecuencia de los vuelos de dispersión que realizan los jóvenes nacidos en los Pirineos, por lo que se presume un futuro alentador para las posibilidades de vuelta de la especie a las Sierras riojanas.

8. FAUNA DE ALTA MONTAÑA

El sector riojano del Sistema Ibérico, situado en la zona meridional de la Comunidad, se compone de sierras que disminuyen en altitud en dirección Oeste-Este. Sus cumbres más altas rondan los 2200 m en la mitad occidental (Sierras de la Demanda, de Urbión y de Cebollera) y

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

no llegan a los 1800 en la oriental. Son sierras con una línea de cumbres de perfil redondeado por la acción de los agentes erosivos, donde la vida sufre todo tipo de limitaciones debido a las condiciones especiales de estos parajes: fríos intensos, fuertes vientos, grandes contrastes diarios de temperatura, mayor duración del periodo de innivación, heladas frecuentes e intensa radiación ultravioleta.

La fauna de la alta montaña Ibérica se compone de un grupo de especies menos numeroso que el presente en los cercanos Pirineos, Cordillera Cantábrica y Sistema Central. Son especies representantes de una fauna norteña, que consiguió refugiarse en estos fríos y aislados enclaves tras la última glaciación, y que encontró parecidas condiciones a las del norte de Europa, por donde se distribuyen de manera continua. Debido a sus muchos siglos de aislamiento genético han evolucionado formando razas geográficas o subespecies.

La perdiz pardilla es el habitante más emblemático de los matorrales y pastizales altimontanos del Sistema Ibérico riojano. Se comporta como ave sedentaria y sólo realiza movimientos en altitud cuando las condiciones climáticas le son adversas. De tamaño menor que la perdiz roja, es un ave también gregaria en otoño e invierno, aunque se agrupa en bandos más pequeños. En la actualidad es una especie vedada, debido a su bajo número de ejemplares.

El bisbita alpino es un pajarillo insectívoro, muy activo, que vive en las zonas de pradera cercanas al agua y los pequeños afloramientos rocosos de las cumbres de nuestras montañas, donde también podremos encontrar al acentor alpino, pájaro con especial querencia por los roquedos y canchales, con muy pocas parejas nidificantes en La Rioja.

Entre los pequeños mamíferos, el más característico es el topillo nival. Roedor de hábitos subterráneos que acostumbra a vivir por encima de la línea de árboles, se alimenta de las partes verdes de las plantas y, como no hiberna, almacena comida para el invierno.

A altitudes subalpinas los invertebrados son más bien escasos. No obstante, estas elevadas islas atlánticas albergan una gran proporción de especies endémicas de escarabajos, saltamontes y mariposas. Dentro de este último grupo es destacable la presencia de especies típicamente alpinas como las Erebias de montaña y la Apolo o pavón diurno, una preciosa mariposa blanca con ocelos rojos, que vuela durante el verano en las zonas abiertas de la mayor parte de las sierras, por encima de los 1000 metros.

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

Debido a sus limitadas proporciones, la alta montaña Ibérica acoge también fauna más propia de otros biotopos. Es el caso de especies como el tritón palmeado, sapo partero y ranita de San Antonio entre los anfibios. La lagartija roquera, la culebra lisa europea y la víbora Áspid entre los reptiles. El reyezuelo sencillo, verderón serrano, tarabilla norteña, roquero rojo, alondra común y la collalba gris por citar alguna de las aves presentes. Tampoco hay que olvidar la importancia de la línea de cumbres para una serie de mamíferos de área de distribución natural mucho más amplia, como el ciervo, que desarrolla en algunos de estos puntos su cuenta y espectacular berrea, o como el lobo, empujado por el hombre hasta estos lejanos espacios.

9. FAUNA DE CIUDADES Y PUEBLOS

Las ciudades crean su propio microclima, aumentan la temperatura media con respecto a sus alrededores, disminuyen el riesgo de heladas en la época invernal y sus edificios suavizan los vientos. Además, ofrecen refugio y cobijo en sus construcciones y jardines, así como variadas posibilidades de alimentación. Sin embargo, las ciudades -y en menor medida los pueblos por su reducido tamaño- son un hábitat inhóspito para la mayoría de los animales, y pocas especies las han poblado con éxito, por lo que su comunidad faunística es siempre menos diversa que la del medio natural circundante.

No obstante, un reducido número de animales hacen uso de los asentamientos urbanos, bien habitualmente o bien de manera ocasional. Son seres cosmopolitas, oportunistas dotados de una gran capacidad de adaptación, generalmente prolíficos y omnívoros, que han sabido aprovechar con éxito las condiciones de vida de las sociedades humanas. Entre los habitantes más aventajados - no sólo de las localidades riojanas, sino también de las urbes de todo el mundo- se encuentran las palomas, los gorriones, los estorninos, las ratas y los ratones.

La paloma doméstica de las plazas y calles está emparentada con la paloma bravía, y en su evolución ha pasado de ocupar los cortados rocosos, a adueñarse de los tejados, repisas, estatuas y alfeizares de los edificios y monumentos de todo el mundo. El estornino negro es un pájaro mediterráneo de tierras agrícolas más que de ciudades pero, en La Rioja como en otras regiones, es un inquilino habitual de los tejados de las afueras de las ciudades y de los pueblos, ocupando el lugar que el estornino pinto ostenta con descaro en ciudades como Londres o Nueva York y que en estas latitudes, hasta el momento, sólo ejerce en las noches de invierno.

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

El gorrión común es el pájaro más urbano. En un principio vivía con otras especies de gorriones - el gorrión molinero, por ejemplo- en los matorrales del área mediterránea, alimentándose de hierbas y semillas. Con el tiempo, se han vuelto "urbanitas" conforme las aldeas se fueron transformando en pueblos y, estos, en ciudades. Hoy el gorrión común es capaz de cubrir todo su ciclo vital en el centro urbano, mientras que el molinero lo hace en las afueras. Este patrón evolutivo de los gorriones es comparable al seguido por la rata común o de acantarilla, la rata negra y el ratón casero.

Al lado de estos molestos animales decididamente urbanos, los pueblos y ciudades de La Rioja, así como ocurre en otras del ámbito mediterráneo, albergan animales que gozan por lo general de mejor fama. Los vencejos, golondrinas y aviones son tres buenos ejemplos pero el de la cigüeña blanca es el más significativo. Tras un pasado floreciente, en el que se contabilizaron 122 parejas repartidas por toda la geografía riojana en el año 1948, bajaron sus efectivos en 1986 hasta 42 parejas con los peores augurios sobre su futuro pero, sorprendentemente, su recuperación es un hecho incuestionable al haber superado las 220 parejas en 1995, de las que unas 80 se agrupan en la colonia de la Iglesia Colegiata de San Miguel Arcángel de Alfaro, considerada la mayor colonia reproductora del mundo en un mismo edificio.

En las afueras de las poblaciones donde la urbe pierde influencia, la presión humana es menor y la diversidad faunística se acrecienta. Hasta allí se acercan lechuzas, autillos, cernícalos, verderones, verdecillos, varias especies de murciélagos, erizos, mirlos, lagartijas Ibéricas, zorros, comadreja, lirones, urracas..., y se instalan -a veces adentrándose hasta el mismo centro urbano- en casas de campo, graneros, setos, parques, jardines, tapias, edificios abandonados, ermitas y todo tipo de construcciones que les puedan servir tras haber perdido su natural recelo hacia el hombre.

El caso de la salamanesca común es uno de los más singulares. Este es un pequeño y beneficioso reptil comedor de insectos que vive en todos los países mediterráneos, y especialmente en sus costas, donde es más abundante. Allí tiene hábitos nocturnos, no hiberna, y se encuentra tanto en edificios como en hábitats naturales. Por los primeros trepa - hasta en paredes muy lisas- con ayuda de unos dedos especiales. También se localiza en las ciudades del Valle del Ebro, que soportan inviernos más rigurosos y noches frías durante la mayor parte del año. Dado que esta zona se aleja de sus condiciones óptimas, todo parece indicar que las salamansas han podido instalarse - al límite de sus posibilidades- gracias al microclima de temperaturas más suaves

Naturaleza de La Rioja	249 - 265	1997
La Fauna (II)		

creado en el interior de las mayores poblaciones (Alfaro, Calahorra, Logroño). De este modo, no aparecen en hábitats naturales - más fríos -, se ven obligadas a hibernar y, por ello, a desarrollar hábitos diurnos durante las semanas precedentes y posteriores al reposo invernal, para poder, de esta forma, acumular las suficientes reservas nutricias y pasar con éxito la obligada época de letargo.